

Capítulo 5

El Pluralismo

Barry Grider

ANOTACIONES

Es un gran gozo y privilegio ser parte de esta serie de las Conferencias Power 1997. Extiendo mi agradecimiento a los excepcionales ancianos de Southaven y a su hábil Director de las Conferencias, B. J. Clarke. En realidad, es de tremenda importancia un estudio de la multitud de “ismos” que están afectando a la iglesia y a nuestro mundo.

El pluralismo es una situación o entendimiento que abarca una diversidad de culturas opuestas, valores, ideas, religiones, u otros elementos importantes observados como independientemente válidos. Es lo contrario del monismo que se refiere a la doctrina de que sólo existe un principio último o ser. Consideremos en primer lugar la idea de pluralismo filosófico. Entre los que se consideran grandes filósofos pluralistas estaban Empédocles y Anaxágoras. Su trabajo consistió principalmente en encontrar un terreno común entre la escuela eleática, que propone una unidad entera como inmutable y los pensadores Heracliteanos que postularon que todas las cosas estaban en cambio incesante.

Empédocles propuso:

Cuatro elementos básicos, a saber, tierra, aire, fuego y agua, cada uno de ellos imperecedero, homogéneo e inmutable, sin principio, u aun así cada uno divisible en segmentos más pequeños capaces de cambio y movimiento. Aunque cada objeto está sujeto a cambios, ninguno contiene en sí mismo la causa de su movimiento, la causa es el principio externo mencionado por Empédocles como el amor y el odio. El amor y el odio son **poderes**, no meras sensaciones, funciones o relaciones.¹ (Énfasis mío, BG).

Anaxágoras creía:

en un universo compuesto de innumerables elementos y que asume que todos los objetos de la naturaleza

contiene los elementos y sólo se diferencia de los demás objetos en forma, color y sabor.²

Demócrito, considerado como uno de los más eminentes pluralistas, sostenía que “nada llega a ser ni perece en ningún sentido absoluto”.³

Mientras que los filósofos mencionados pueden ser considerados como muy científicos, el estudiante de la Biblia puede ver claramente que quien defiende el amor y el odio como potencias en sí mismas y que rechaza cualquier forma de absolutismo también negar la existencia de un Dios que gobierna con absolutos. Por lo tanto, si hay rechazo de un Dios absoluto, hay un rechazo de la verdad absoluta. John Dewey, el padre de la educación moderna declaró:

La búsqueda del hombre por absolutos podría mejor haberse dirigido hacia una mejora de la condición humana, y en vez de buscar uno, de uso múltiple inclusive, sería más prudente reconocer que hay muchos, muchos propósitos en la vida de uno, por así decirlo, para cada hora, lugar, y conjunto de condiciones. Es en este sentido que el pragmatismo puede decirse que es pluralista.⁴

Una razón importante por la que el pluralismo puede ser fácilmente abrazado es porque, como en el caso de Dewey, hay un rechazo de la verdad absoluta. En general, la gente es subjetiva en su forma de pensar. Lo que puede ser verdad para mí, puede no serlo para usted. Por ejemplo, considere la siguiente declaración:

Los hombres aceptan o rechazan filosofías, cuando están de acuerdo a sus necesidades y su temperamento, no de acuerdo a la verdad objetiva; no preguntan, ¿esto es lógico? – Se preguntan, ¿qué significará la práctica de esta filosofía para nuestras vidas y nuestros intereses? Argumentos a favor y en contra pueden servir para iluminar, pero nunca para probar.⁵

Por lo tanto se deben considerar una variedad de opiniones, ideales y comprensiones hasta que la ecuación está correctamente satisfecha. Todos los cuales son válidos y tal vez correctos (si, por supuesto, usted puede determinar el correcto).

A pesar de la búsqueda de los hombres en busca de respuestas en base a “sus necesidades y su temperamento, y no de acuerdo a la verdad objetiva”, esto no significa que sus soluciones sean correctas o que no existe una norma absoluta. En esta lección en particular, vamos a considerar el pluralismo desde un punto de vista religioso.

Dios – Uno o Muchos

Obviamente, los pluralistas rechazarían la idea de uno que comprenda todo, omnipotente, omnisciente, omnipresente, y soberano absoluto del universo. Puesto que el universo está compuesto de muchos productos en constante cambio no pueden limitar su inicio hasta un creador solitario. Sin embargo, la Biblia enseña claramente que hay un Dios que creó todas las cosas (Sal. 148:5).

A través de los anales del tiempo, los que viven en tinieblas han buscado los dioses ideados en su propia imaginación. Naciones paganas miran el impresionante poder de un chorro de agua y crean un dios. Después de aprender a apreciar el calor del fuego, probablemente seguirían a un dios del fuego. Cuando las naciones veían al cielo y miraban el sol, la luna y las estrellas, entonces idearían dioses del universo. Los antiguos griegos y romanos eran notables por su multiplicidad de dioses (Diana, diosa del amor, Marte, dios de la guerra, por ejemplo). ¿Recuerda las palabras de Pablo a la multitud reunida en Atenas?:

Entonces Pablo, puesto en pie en medio del Areópago, dijo: Varones atenienses, en todo observo que sois muy religiosos; porque pasando y mirando vuestros santuarios, hallé también un altar en el cual estaba esta inscripción: AL DIOS NO CONOCIDO. Al que vosotros adoráis, pues, sin conocerle, es a quien yo os anuncio. El Dios que hizo el mundo y todas las cosas que en él hay, siendo Señor del cielo y de la tierra, no habita en templos hechos por manos humanas, ni es honrado por manos de hombres, como si necesitase de algo; pues él es quien da a todos vida y aliento y todas las cosas. Y de una sangre ha hecho todo el linaje de los hombres, para que habiten sobre toda la faz de la tierra; y les ha prefijado el orden de los tiempos, y los límites de su habitación; para que busquen a Dios, si en alguna manera, palpando, puedan hallarle, aunque ciertamente no está lejos de cada uno de nosotros. Porque en él vivimos, y nos movemos, y somos; como algunos de vuestros propios poetas también han dicho: Porque linaje suyo somos. Siendo, pues, linaje de Dios, no debemos pensar que la Divinidad sea semejante a oro, o plata, o piedra, escultura de arte y de imaginación de hombres. (Hch. 17:22-29).

En los últimos años el mundo islámico nos ha impuesto el concepto de su dios llamado “Alá” que gobierna desde el cielo y es muy feroz y

combativo, lo que se ve en la vida de los seguidores de esta religión.

Ya se trate de monoteísmo o politeísmo los pensadores pluralistas nos quieren hacer creer que cada uno puede existir y ser una forma válida de creencia. Sin embargo, la Biblia enseña claramente un solo Dios:

Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es. Y amarás a Jehová tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todas tus fuerzas. (Deut. 6:4, 5).

Al mismo tiempo que el estudiante de la Biblia sabe que tres personalidades distintas componen la Trinidad divina, la Trinidad es una sola naturaleza. Cuando Dios hizo al hombre declaró:

Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra. Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó. (Gen. 1:26, 27).

Observe, la unidad de propósito de la divina Deidad que creó todas las cosas. Muy por el contrario, los pluralistas que se suscriben al pensamiento evolutivo, más tarde detallado por Dewey y Charles Darwin (véase *El Origen De Las Especies*), describen un universo no creado con un único pensamiento detrás de él, sino más bien una pluralidad, cada uno independiente del otro, un composición de varias unidades para llenar el gran vacío.

Salvador – Uno o Muchos

Se presiona la necesidad de un Salvador en el corazón del hombre por su pecado. Sin embargo, ¿a quién o qué buscar por su salvación?, el hombre ha intentado una vez más resolver el problema por su cuenta. En el abuso de su cuerpo o en su meditación en trance Budista trata de encontrar alivio. Los pensadores pluralistas se imaginan que todo lo que puede aliviar la mente de los hombres y le conceda paz, sería válido y valioso.

Algo es muy diferente sobre la naturaleza del Dios de los cielos. El hombre no fue a la búsqueda de él, sino que Él buscó el hombre. "Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros" (Rom. 5:8). La Biblia no ofrece una multiplicidad de Salvadores como Buda, Mahoma, etc., sino un Salvador, que es Cristo:

Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. (Jn. 3:16).

Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida;

nadie viene al Padre, sino por mí. (Jn. 14:6)

Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre, el cual se dio a sí mismo en rescate por todos, de lo cual se dio testimonio a su debido tiempo. (1 Tim. 2:5, 6).

Este Salvador, Jesucristo, también estuvo presente en la creación de todas las cosas:

En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Este era en el principio con Dios. Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho. (Jn. 1:1-3).

El hombre puede buscar una pluralidad de formas de alcanzar el cielo, pero solo existe una manera.

La Verdad – Una o Muchas

Jesús dijo: “y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres” (Jn. 8:32). La verdad en sí misma es muy estrecha. Cuando niño no hacía ninguna diferencia lo mucho que discutía con mi profesor sobre una respuesta incorrecta, estaba equivocada en base a lo que era verdad. Si bien puede parecer beneficioso o alentador para la psique de un estudiante creer que dos más dos es igual a cinco, todavía está mal. Esta aceptación de una creencia o un ideal como verdad, enlaza al subjetivismo con el pluralismo, la idea de que cada pensamiento debe ser considerado sobre la base de sus propios méritos y desarrollado a la luz de las cambiantes circunstancias. Sin embargo, Jesús enseñó una vez más que la verdad es muy estrecha:

Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella; porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan. (Mat. 7:13-14).

Jesús mismo es la encarnación de la verdad (Jn. 14:6), y somos santificados por la Palabra de verdad (Jn. 17:17). La verdad no es la que se compone de los materiales que forman este universo, sino de lo que se revela de Dios:

Ninguno puede venir a mí, si el Padre que me envió no le trajere; y yo le resucitaré en el día postrero. Escrito está en los profetas: Y serán todos enseñados por Dios. Así que, todo aquel que oyó al Padre, y aprendió de él, viene a mí. (Jn. 6:44-45).

Para que uno haga la voluntad del Padre debe obedecer a Dios. Un individuo debe obedecer a Dios específicamente para agradarle. Por lo tanto, decir que todos los diferentes grupos religiosos tienen algo bueno y

de ese modo constituyen un propósito legítimo de ser, es una forma de pluralismo religioso y es algo rechazado por la Biblia. Declaraciones tales como “Todos estamos tratando de ir al cielo sólo que por diferentes vías”, o “una iglesia es tan buena como la otra”, son afirmaciones que en un sentido real, reflejan esta filosofía. Sin embargo, Jesús enseñó, “Toda planta que no plantó mi Padre celestial, será desarraigada” (Mat. 15:13)

Propósito En La Vida – Uno o Muchos

La pregunta de “¿por qué existe el hombre” ha atormentado al hombre durante siglos. ¿Existe un principio fundamental por el cual debemos vivir y hay un fin último? El pluralista sabe que todo lo que el hombre elige hacer es su fin último, pero que hay muchos propósitos. Para un individuo, su propósito puede ser hacer mucho dinero y para otro puede ser el recibir una educación académica. Sin embargo, el sabio Salomón buscó diversos fines en la vida y se encontró queriendo:

Y dediqué mi corazón a conocer la sabiduría, y también a entender las locuras y los desvaríos; conocí que aun esto era aflicción de espíritu. Porque en la mucha sabiduría hay mucha molestia; y quien añade ciencia, añade dolor. Dije yo en mi corazón: Ven ahora, te probaré con alegría, y gozarás de bienes. Mas he aquí esto también era vanidad. A la risa dije: Enloqueces; y al placer: ¿De qué sirve esto? Propuse en mi corazón agasajar mi carne con vino, y que anduviese mi corazón en sabiduría, con retención de la necesidad, hasta ver cuál fuese el bien de los hijos de los hombres, en el cual se ocuparan debajo del cielo todos los días de su vida. Engrandecí mis obras, edificué para mí casas, planté para mí viñas; me hice huertos y jardines, y planté en ellos árboles de todo fruto. Me hice estanques de aguas, para regar de ellos el bosque donde crecían los árboles. Compré siervos y siervas, y tuve siervos nacidos en casa; también tuve posesión grande de vacas y de ovejas, más que todos los que fueron antes de mí en Jerusalén. Me amontoné también plata y oro, y tesoros preciados de reyes y de provincias; me hice de cantores y cantoras, de los deleites de los hijos de los hombres, y de toda clase de instrumentos de música. Y fui engrandecido y aumentado más que todos los que fueron antes de mí en Jerusalén; a más de esto, conservé conmigo mi sabiduría. No negué a mis ojos ninguna cosa que desearan, ni aparté mi corazón de placer alguno, porque mi corazón gozó de todo mi trabajo; y

esta fue mi parte de toda mi faena. Miré yo luego todas las obras que habían hecho mis manos, y el trabajo que tomé para hacerlas; y he aquí, todo era vanidad y aflicción de espíritu, y sin provecho debajo del sol. (Ecl. 1:17-2:11).

Salomón, en la conclusión del libro de Eclesiastés, declaró el propósito del hombre, "El fin de todo el discurso oído es este: Teme a Dios, y guarda sus mandamientos; porque esto es el todo del hombre" (Ecl. 12:13). Los que están en constante búsqueda de diferentes formas de darle sentido a su vida, se han perdido del principio fundamental que es servir a Dios. Una vez que esta vida ha terminado se arrepienten profundamente de su búsqueda de las cosas de este mundo, en vez de buscar a Dios. (Mar. 8:36).

Conclusión

El estudio del pluralismo, aunque variado en significado y alcance, es rechazado por la Biblia. Hay un Dios, un Salvador, y un cuerpo definitivo de Verdad, y un propósito en la vida. Si bien estamos de acuerdo en parte con el monismo (que no debe confundirse con el monoteísmo), sabemos que existe un solo ser y propósito final. Por ejemplo, al mismo tiempo que hay un solo Dios, este ser se compone de tres personalidades distintas (Padre, Hijo y Espíritu Santo). Sin embargo, un Dios trino no rechaza su naturaleza única. Del mismo modo, un rechazo del pluralismo no significa que otros grupos religiosos no tienen la libertad de existir y practicar su filosofía. Sin embargo, siguen siendo falsos. Si bien es bueno tener la mente abierta en nuestro razonamiento y actitudes, no olvidemos nunca ser de mente estrecha, porque esto es el camino al cielo. (Mat. 7:13, 14).

NOTAS FINALES

1. William S. Sahakian and Mabel Lewis Sahakian, *Ideas of the Great Philosophers (Ideas de Los Grandes Filósofos;* New York, Barnes and Noble Inc., 1966), p 123.
2. Ibid.
3. Ibid.
4. Frederick C. Neff, *Philosophy and American Education (Filosofía y Educación Americana;* New York, The Center for Applied Research in Education, Inc., 1966), p.71.
5. Will Durant, *The Story of Philosophy (La Historia de la Filosofía;* New York, Simon and Schuster, 1961), p 385.

Versión al español:

*César Hernández Castillo
Tampico, Tam. Junio de 2013*